



Publicación Cuatrimestral de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

García-Horta, José Luis; Zapata-Martelo, Emma
EL PAPEL DE LAS MICROFINANZAS EN LA POBREZA Y DESIGUALDAD DE LAS MUJERES
Ra Ximhai, vol. 8, núm. 1, enero-abril, 2012, pp. 101-111
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46123324007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y
Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2012

EL PAPEL DE LAS MICROFINANZAS EN LA POBREZA Y DESIGUALDAD DE LAS MUJERES

José Luis García-Horta y Emma Zapata-Martelo
Ra Ximhai, enero - abril, año/Vol. 8, Número 1
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 101-111.



e-revist@s

EL PAPEL DE LAS MICROFINANZAS EN LA POBREZA Y DESIGUALDAD DE LAS MUJERES

THE ROLE OF SPOTLIGHT ON POVERTY AND INEQUALITY OF WOMEN

José Luis **García-Horta**¹ y Emma **Zapata-Martelo**²

Estudiante de Doctorado en el Colegio de Postgraduados. Correo electrónico: jghorta@colpos.mx¹. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados Carretera Méx-Texcoco, Montecillo, México. Tel 015 55 58045900²

RESUMEN

La pobreza se ha medido en función de las carencias o necesidades básicas insatisfechas utilizando indicadores como la cantidad de ingesta de alimentos, nivel de ingresos, acceso a los servicios de salud, educación y vivienda. Este enfoque supone que el bienestar equivale sólo a la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de alimentación y vestido que se cubren, tradicionalmente, con los ingresos obtenidos por el jefe de familia. Sin embargo, cuando estos ingresos no son suficientes para la reproducción de la familia, la calidad de vida de mujeres e infantes se afectada severamente.

Este artículo analiza el papel de las microfinanzas como una de las estrategias que algunos países han adoptado para atenuar la pobreza en la que viven las mujeres. Para lograr este objetivo, se aplicó una encuesta a 82 usuarias de los microcréditos que ofrece ProMujer a través de una de sus oficinas ubicadas en Ixmiquilpan, Estado de Hidalgo. Los resultados ponen en evidencia que las mujeres logran incrementar la cantidad de ingresos de la familia y e inician un proceso de empoderamiento, no obstante y dada la flexibilización del mercado de trabajo, reproducen la dominación masculina mediante las actividades económicas que realizan para usar el microcrédito, éstos son un paliativo pero la pobreza en la que viven no se resuelve.

Palabras clave: Género, pobreza, desigualdad, microfinanzas.

SUMMARY

Poverty is measured in terms of deficits and unmet basic needs using indicators such as the amount of food intake, income, access to health services, education and housing. This approach assumes that the well is only about the ability to meet the basic needs of food and clothing that are covered, traditionally, with the proceeds of the household head. However, when these revenues are not sufficient for the reproduction of the family, quality of life for women and children were severely affected.

This article discusses the role of microfinance as one of the strategies adopted by some countries to reduce poverty in which women live. To achieve this objective, a survey to 82 users of microfinance ProMujer offered through one of its offices in Ixmiquilpan, State of Hidalgo. The results show that women are able to increase the amount of family income and to initiate a process of empowerment, however, and given the flexibility of the labor market, reproduce male domination through economic activities undertaken to use

microcredit they are a palliative, but poverty in which they live is not resolved.

Keywords: Gender, Poverty, Inequality, microfinance.

INTRODUCCIÓN

La pobreza y la desigualdad social son dos fenómenos que están aumentando y su control o erradicación se ha vuelto una tarea cada vez más difícil sobre todo en los países que se encuentran en vías de desarrollo. No obstante, y en pleno siglo XXI, estos problemas ya no les son ajenos a las naciones donde los modelos y estrategias de desarrollo permitían desdejar la existencia de cantidades ínfimas de población en condiciones de pobreza. Importa entonces decir que este fenómeno ya no está ligado únicamente a programas y estrategias de orden local o regional, la pobreza tiene una correlación con la política macroeconómica mundial y es mediada por instituciones, normas y prácticas que en conjunto definen el acceso de todos los actores sociales al uso y control de los recursos y específicamente, al acceso del mercado laboral.

En México, al tradicional desarrollo asincrónico de la economía y de distribución de los ingresos, se agrega el empobrecimiento reciente de importantes sectores medios de la población debido a la apertura fronteriza que dio paso a productos que están cobrando factura a la industria de la transformación y a un sector agrícola ya de por sí desprotegido. La CEPAL (2003), presentó evidencias acumuladas de los efectos que tienen estas prácticas que han perjudicado directamente al tejido social integrado por hombres y mujeres.

De acuerdo con Arriagada (2004), existe un consenso sobre el concepto de pobreza y está definido como la privación de activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los hombres y mujeres. La

pobreza está relacionada con el acceso desigual y limitado a los recursos productivos y con la escasa participación en las instituciones sociales y políticas. Deriva de una restricción a la propiedad, de un limitado ingreso y consumo, de reducidas o nulas oportunidades sociales, políticas y laborales, de pequeños logros educativos ligados directamente a la insuficiente infraestructura educativa y de salud, en nutrición, en acceso, uso y control en materia de recursos naturales.

Las líneas precedentes ayudan a señalar que la pobreza humana es un fenómeno multidimensional, polifacético y, dado que existen elementos que indican que su origen tiene causas estructurales, entonces habría que ir a las causas que la generan para hacer cambios en esos niveles.

Este trabajo examina a las microfinanzas como una de las estrategias que diferentes países han considerado apropiada para atenuar el fenómeno de la pobreza y en cuyos ejes rectores se encuentra el propósito de insertar a las mujeres a la esfera pública, lugar tradicionalmente ocupado por los hombres y escenario del cual se desprende uno de los problemas histórico estructurales: el desigual acceso de las mujeres a los recursos y su limitada participación económica-política. El análisis se hace desde una perspectiva de género y se recurre al caso específico del Centro Focal que tiene la organización denominada ProMujer en Ixmiquilpan, Estado de Hidalgo. Se contextualizan los productos financieros que ProMujer ofrece y se elabora una tipología de las unidades económicas que las mujeres emprenden para utilizar este recurso económico.

El objetivo del artículo es analizar el papel que juegan las microfinanzas como un atenuante de la pobreza y desigualdad que viven las mujeres que hacen uso de los microcréditos. Con nuestro análisis, pretendemos abonar elementos para el desarrollo rural desde la perspectiva de género, siendo esta, una categoría útil para el estudio de situaciones que son parte de nuestra cotidianidad y en las que están presentes las condiciones de pobreza y desigualdad que viven las mujeres en el contexto antes mencionado.

El Microfinanciamiento como atenuante de la pobreza

Hidalgo (2005), indica que las microfinanzas no tienen un punto exacto de partida, sin embargo, algunos autores consideran que la experiencia de Muhamed Yunus y la creación del Grameen Bank en Bangladesh marcaron el parteaguas en el desarrollo y prestación de estos servicios financieros. En su análisis, Garza (2003) dice que el microfinanciamiento parte del supuesto de que los pobres necesitan acceso al capital productivo para detonarlo en actividades que les permitan superar las condiciones de pobreza; en ellas, generalmente se requiere del autoempleo y de la participación familiar, y cuando se poseen, se hace necesario el manejo eficiente de los recursos naturales para garantizar la autosostenibilidad de las unidades económicas. El microfinanciamiento contempla, como parte esencial, la intervención de instituciones financieras con el propósito de atender las necesidades de la población de escasos recursos, esta estrategia de respuesta se hizo necesaria debido a la exclusión sistemática que hizo la banca comercial de la población de necesitaba de estos servicios financieros. En México, los cambios más relevantes en cuanto al microfinanciamiento vinculado al desarrollo se presentan en la década de los noventa, es entonces que aparecen los servicios financieros como el Crédito a la Palabra, las Cajas Solidarias de FONAES y un abanico importante de programas diseñados en la SAGARPA cuyo objetivo es apoyar el microfinanciamiento de las actividades productivas de la población rural, estas opciones junto con las empresas privadas como ProMujer, Compartamos Banco entre otras, han venido a atender las necesidades crediticias de las y de los pobres (Zapata et al, 2003). La evolución de los productos y servicios financieros destinados a la población de escasos recursos ha permitido que en ellos se encuentren dos elementos distintivos: la vinculación préstamo-ahorro y la sostenibilidad (Garza, 2005).

Diferentes evaluaciones sobre el desempeño económico hechos a los proyectos de microfinanzas indican que estos son exitosos y dependen del índice de recuperación, número y tamaño de los préstamos, impacto en el ingreso,

número de personas activas en la cartera de cada institución y la eficiencia en la administración, sin embargo, se han dejado de lado los aspectos sociales y psicológicos. La pobreza y el empoderamiento son dos de ellos. De acuerdo con Zapata (et al, 2003), son pocos los estudios sobre los procesos de empoderamiento vinculados a los sistemas de ahorro y crédito, como consecuencia, existen vacíos que den cuenta de los factores que inhiben o promueven el empoderamiento de quienes usan los productos relacionados a estos sistemas, además, cada sistema de ahorro y crédito es específico al área y población objetivo.

El enfoque de la pobreza

El concepto de pobreza se ha elaborado y se ha medido en función de las carencias o necesidades básicas insatisfechas, en ello se han empleado indicadores como la cantidad de ingesta de alimentos, el nivel de ingresos, el acceso a los servicios de salud, educación y vivienda (Arriagada, 2005). Este enfoque supone que el bienestar equivale sólo a la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de supervivencia física (habitualmente la alimentación) y la capacidad —medida—del ingreso obtenido generalmente por los hombres, para elegir entre varios “paquetes de productos” (Kabeer, 2003). Hay poco espacio para poner en duda que los indicadores empleados para medir la pobreza en estas metodologías son útiles para el análisis y estudio de la pobreza, sin embargo, dejan de lado aspectos importantes que se generan entre los seres humanos que integran la sociedad, estos aspectos son menos tangibles y están asociados con la dignidad, el respeto, la confianza y las emociones que se producen entre hombres y mujeres (Kabeer, 2003). Las nociones recientes sobre pobreza han ido más allá de las consideraciones de supervivencia física y han incorporado los conceptos de exclusión, privación de poder y el de la invisibilidad de las mujeres en el desarrollo.

Al ir incluyendo estos tres aspectos, los trabajos con perspectiva de género han tenido una función importante en el llamado a reconocer y constatar que la pobreza es un problema dinámico, multidimensional, estrechamente relacionado con los indicadores de ingreso y

consumo y, que cuando estos últimos son escasos, lo único que puede compensar su limitada presencia son las condiciones adecuadas de la vivienda, el acceso a servicios públicos y atención médica que los integrantes del grupo doméstico debieran tener, sin embargo este escenario pocas veces se cumple y quienes resultan severamente afectados son las mujeres y los niños (Moser, 1996).

Entre otras, esta es una de las razones por las que incorporar a las mujeres al desarrollo ha venido adquiriendo particular importancia y para ello, en la IV Conferencia Mundial celebrada en Beijing en el año de 1995 se construyeron 12 esferas de preocupación para atender la desigualdad de las mujeres: pobreza; educación y capacitación; mujeres y salud; violencia de género; mujeres y conflictos armados; mujeres y economía; mujeres en el ejercicio del poder y la toma de decisiones; mecanismos institucionales para el adelanto de las mujeres; derechos humanos de las mujeres; mujeres y medios de comunicación; mujeres y medio ambiente; y las niñas. De la esfera mujeres y economía se desprende la estrategia del microfinanciamiento. Una de las características de esta estrategia es que requiere de la participación de las y los actores en el proceso de desarrollo, los responsabiliza de su propio progreso y deja implícita la capacidad creativa de las y los protagonistas sociales para generar una autonomía económica.

El empoderamiento de las mujeres

El término empoderamiento fue acuñado por los grupos feministas de los países en desarrollo para evidenciar la necesidad de transformar radicalmente los procesos y estructuras que han reproducido la subordinación genérica de las mujeres. Por lo que se requiere transformar el acceso tanto a la propiedad como al poder (Lagarde, 1990).

Batliwala (1997), indica que el empoderamiento de las mujeres no comienza en el hacer, se da cuando se adquiere conciencia y se tiene necesidad de incorporarse a un programa de desarrollo rural, educativo o de generación de ingresos. En el caso de las mujeres que gestionan microcréditos, el empoderamiento debe ser un

proceso autogenerado, consciente, respecto de algo, de un interés y una necesidad. Para Batliwala (1997), el proceso de empoderamiento es largo, difícil de medir y con complicaciones para encontrarle indicadores que lo expresen.

Incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo.

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo a partir del uso de los microcréditos les ha significado introducirse a un mundo definido y construido por los hombres. Un mundo – el mercantil- que sólo puede funcionar de la manera que lo hace porque ha descansado, se apoya y depende del trabajo doméstico. Un mundo para el que se requiere libertad de tiempos y espacios, es decir, exige la presencia de alguien en casa que realice las actividades básicas para la vida, en este sentido, el modelo masculino de participación laboral no debe ser imitado por las mujeres, porque además, ellas no están pidiendo que se les deje trabajar como hombres. De acuerdo con Maldonado (2010), es necesario aclarar que los mercados de trabajo -a los que las mujeres se integran para utilizar los microcréditos- tienen una dimensión cultural, son espacios donde se da la gran batalla de mujeres y hombres quienes tratan de reconocerse como personas productivas y por demostrarlo socialmente se enfrascan en una “lucha” que es la significación de lo que es su fuerza de trabajo.

La categoría de género permite la realización de hallazgos diferenciados entre las mujeres y los hombres. Esta categoría permite constatar que existe una segregación ocupacional por género siendo una de las causas principales en las diferencias de ingreso y en las condiciones de trabajo definidas para hombres y mujeres conocido comúnmente con la desigualdad de género en el mercado laboral.

En el análisis de la incorporación de las mujeres al espacio público-mercado laboral a partir del uso de las microfinanzas, va a ser importante indicar la existencia de la segregación de las mujeres, que en términos ocupacionales, ingresan a los trabajos menos calificados, con salarios menores y con un prestigio social inferior. Según Maldonado (2010), esta segregación configura la brecha salarial

establecida de manera tabulada y matemática a través de puestos y tareas por género.

ProMujer en las microfinanzas

Una de las organizaciones que siguió el eco de la esfera integradora de las mujeres al espacio laboral es ProMujer. Esta asociación civil se dedica a promover el desarrollo de las mujeres a través de préstamos que ellas deberán utilizar, por políticas de la asociación, única y exclusivamente en actividades productivas o generadoras de ingresos; los préstamos en ProMujer generalmente no rebasan los \$50,000.00.

Entre los elementos por los que se ha distinguido ProMujer está la capacitación que ofrece a todas sus clientas. Los tópicos que se abordan en las capacitaciones son de diferente índole, aunque se privilegian los temas de tipo administrativo y financiero, también se incluyen otros para desarrollo personal, ventas, imagen, autoestima y género. Otro servicio que ProMujer integra a sus productos y que se configura como un valor agregado, es la gestión de servicios para el cuidado y la salud de sus clientas como por ejemplo, exámenes para el diagnóstico de disfunciones visuales, Papanicolaou, diagnóstico y tratamiento de caries bucales, entre otros. Un convenio que hace destacar aún más a esta sociedad, es el signado con el INEA (Instituto Nacional para la Educación de Adultos) mediante el que muchas de sus clientas han obtenido su certificado de educación primaria y secundaria. ProMujer aplicó sus programas de microcrédito por primera vez en Bolivia en 1990, año que fue considerado como el de su fundación; posteriormente, el modelo aplicado en Bolivia se replicó exitosamente en Nicaragua en 1996, Perú en 1999 y Argentina en 2005.

Los servicios provistos por cada centro focal que Pro Mujer tiene han sido modificados para adaptarse a las condiciones económicas, políticas y culturales de cada país. En México, ProMujer inició operaciones en abril de 2002 con servicios de crédito y ahorro para mujeres organizadas en grupos comunales. Los estados donde actualmente trabaja son Hidalgo, México, Querétaro, Puebla y recientemente en Veracruz. A nivel internacional, ProMujer recibe

donaciones de más de un centenar de instituciones que de manera altruista aportan su dinero a favor del combate a la pobreza. ProMujer, alcanzó con las donaciones, en 2009, la suma de \$ 70, 000 000.00 de dólares para la asociación. La metodología crediticia de ProMujer es resultado de una revisión hecha sobre las diferentes experiencias, particularmente las desarrolladas en Asia las cuales están sustentadas en la intermediación financiera, dirigida al consumo e inversión.

Entonces, partiendo de que las mujeres necesitan de créditos para lograr una autonomía económica para el desarrollo de sus habilidades productivas, ProMujer diseñó diferentes productos financieros, dirigidos casi todos ellos, a mujeres organizadas en grupos comunales con no menos de ocho integrantes. El primer préstamo solicitado por una mujer actualmente no puede superar, por regla, los \$4,000.00 pesos y una parte de este es retenido para ahorro, mismo que al final del ciclo le será devuelto. Cada una de las integrantes de estos grupos deciden el destino de su préstamo aunque ProMujer supervisa que sea invertido respetando las reglas de operación: en pequeños negocios o en actividades generadoras de ingresos.

METODOLOGÍA

Se trabajó con mujeres que conforman el universo de clientes del Centro Focal de ProMujer en Ixmiquilpan, Estado de Hidalgo. De la población universo sólo se consideraron a las mujeres que utilizaban un microcrédito. A los datos obtenidos del conjunto universo se le aplicó el factor de varianza máxima para determinar el grado de imprecisión de la muestra obtenida, la cual se integró con 82 mujeres.

Una vez determinado el tamaño de la muestra, se validó el instrumento mediante su correspondiente prueba piloto y, posteriormente, se inició el trabajo de campo. Es importante subrayar que con el instrumento de investigación se indagaron aspectos cualitativos y cuantitativos referidos al uso que le dan las mujeres a cada microcrédito. Los datos personales de todas las usuarias se obtuvieron de las fichas de identificación que ProMujer tiene organizadas y separadas por asociaciones

comunales. Para la aplicación de la encuesta resultó fundamental el aviso que hizo ProMujer de nuestra visita y en algunos casos se aprovecharon las sesiones en donde las y los promotores recuperaban los créditos. Todos los cuestionarios fueron capturados y codificados para su análisis con el software DYANE versión 2, este programa nos permitió organizar cada una de las preguntas y establecer relaciones entre las categorías determinadas.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El objetivo de este trabajo es analizar el papel que juegan las microfinanzas como un atenuante de la pobreza y desigualdad que viven las mujeres que hacen uso de ellos. A partir de la información que se obtuvo con la encuesta se procedió al análisis de los resultados, objeto de este apartado. En concordancia con lo anterior, las siguientes cifras, algunas de ellas apoyadas con figuras y cuadros, dan cuenta de las características generales del universo de la población, de las pequeñas unidades económicas que iniciaron las usuarias con el microcrédito, del destino y control de las ganancias y de los cambios generados dentro del grupo doméstico con el uso del crédito.

La primera parte del cuestionario aplicado nos permite caracterizar a las usuarias. Se trata de una población relativamente madura, con una edad promedio de 42 años, una edad mínima de 20 y una máxima de 72. De acuerdo con la figura 1, el 53.7% de las usuarias tienen una edad que se ubica dentro de un intervalo que va de los 31 a los 45 años. Con esta información se puede inferir que se trata de mujeres con un nivel de responsabilidad dentro del grupo doméstico, conscientes del compromiso que significa administrar un crédito, de las obligaciones y responsabilidades adquiridas con el grupo y asociación comunal de la cual forman parte.

Al averiguar sobre su estado civil, 54% de las usuarias entrevistadas afirmaron que se encontraban casadas, el resto de la población indicó que vivía en unión libre, es decir, el 46%. Uno de los aspectos cuantitativos que serían consecuentes a la integración de una pareja es la planeación de los hijos. En este sentido, cuando

a las usuarias se les preguntó sobre el número de hijos, el 67% dijo tener entre 1 y tres hijos

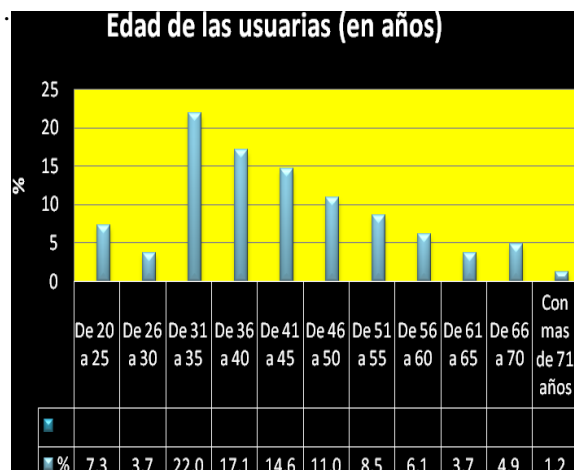


Figura 1. Edad de las usuarias de microcréditos

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2010.

La figura 2 muestra con detalle el número de hijos y en ella se puede observar que la descendencia de las usuarias tiene una concordancia con los informes oficiales sobre la pirámide poblacional los cuales indican que cada vez los matrimonios optan por un número reducido de hijos.



Figura 2. El número de hijos de las usuarias

Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2010.

En el análisis del número de hijos de las usuarias nos obligó a mirar la bibliografía existentes sobre el concepto, sobre el tema existe una de las obras más criticadas, El Tratado sobre la familia de Becker (1987), este autor argumentó que la contribución más importante de las mujeres a la sociedad era tener hijos, que el cuidado y crianza de ellos se traduciría en un capital humano muy desarrollado, consecuencia de

realizar repetidamente estas tareas lo cual las llevaría al grado ser especialistas en la crianza, educación y reproducción del grupo doméstico. Para sostener su teoría, Becker dijo que, así como los hombres se especializan en su trabajo por el que obtienen un salario, las mujeres por su parte, al especializarse cada vez más en el cuidado de los hijos y en el hacer bien del trabajo doméstico, provocaría una dualidad conocida como las ventajas comparativa, el resultado sería el gasto u uso eficiente del salario que los hombres ganan y una vida familiar mucho mejor.

Otras obras como la de Gustafsson (2001), demuestran que los argumentos de Becker son poco válidos, ahistóricos y contradice de manera radical el posicionamiento de Becker. En su crítica este autor aclara que a medida que las mujeres tienen menos hijos, podrán disponer de mayor tiempo para invertirlo en su desarrollo personal, la calidad de vida de los hijos se mejora considerablemente y el salario de los hombres se utiliza no sólo en la alimentación sino que otras necesidades importantes para la reproducción del grupo doméstico se verían cubiertas como lo es el vestido y el entretenimiento.

Los datos obtenidos con la encuesta indican que la tendencia de las mujeres es tener un número cada vez menor de hijos lo que les permitiría mejorar su calidad de vida, la de los integrantes del grupo doméstico y mejorar o separarse de las condiciones de pobreza. Este escenario se apega a lo señalado por Gustafsson (2001).

Se les hizo una pregunta referida a la institucionalización o integración de la familia, para ello se averiguó la edad en la que las usuarias decidieron vivir en pareja. Al respecto, las entrevistadas señalaron que esta decisión fue tomada cuando en promedio tenían 20.3 años de edad. Al retomar el trabajo de Becker (1987), se encuentra que en su argumentación existe una representación de la curva de vida o historia de vida de hombres y mujeres, en esta gráfica el autor compara las curvas salariales de ambos e indica que en ningún momento son iguales y se destacan índices superiores en el salario de los hombres, la curva en donde se indican los

salarios percibidos por las mujeres no alcanza los mismos niveles debido a que ellas en algún momento se retiran del trabajo mercantilizado para llevar a cabo el trabajo de la reproducción del grupo doméstico, parto, crianza y educación de los hijos. Por esta razón, los salarios de las dos figuras nunca estarán a un mismo nivel. Esta explicación se ve representada en la figura 3, obsérvese el punto (T1), teóricamente en la historia de vida de hombres y mujeres es ahí donde se inicia el trabajo mercantilizado para ambos. Los salarios que se obtienen tienen una diferenciación debido a que las mujeres no reciben la misma capacitación o al capitalista no le interesa capacitar a las mujeres previendo para ellas una salida pronta para atender las situaciones inherentes a la reproducción del grupo doméstico. Según Becker, el punto T1 marca el inicio de la brecha salarial entre los dos géneros, además, es probable que la línea que representa a los salarios de las mujeres no tenga una continuidad porque algunas de ellas nunca vuelven a insertarse al trabajo asalariado.

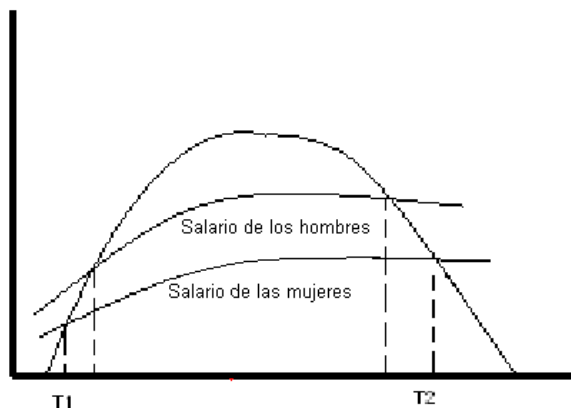


Figura 3. Delimitación del periodo laboral para hombres y mujeres

Fuente: Becker Gary, 1987

En nuestro trabajo, cuando se cruzó la edad promedio en la que las usuarias decidieron unirse en pareja – el punto T1 de la figura 3 correspondería a la edad promedio de la decisión tomada por las mujeres de vivir en pareja y cuyo valor correspondería a 20.3 años- con la variable del número de hijos, que en promedio no va más allá de los tres hijos, nos da una clara idea que lo expuesto por Becker se ajusta a la curva de vida de las mujeres que integraron nuestra muestra.

El análisis de la correlación existente entre el número de hijos con la edad promedio de las usuarias, nos indica que la curva que Becker (1987) trazó para mostrar los salarios de las mujeres, en nuestro caso, sufrió un corte señalado en figura 4 con la letra G, este corte o intervalo indica el retiro de las mujeres del trabajo mercantilizado cuyo propósito obedece a la atención y crianza de los hijos. Dicha curva salarial se recupera -solo cuando lo deciden- al reinsertarse al trabajo asalariado

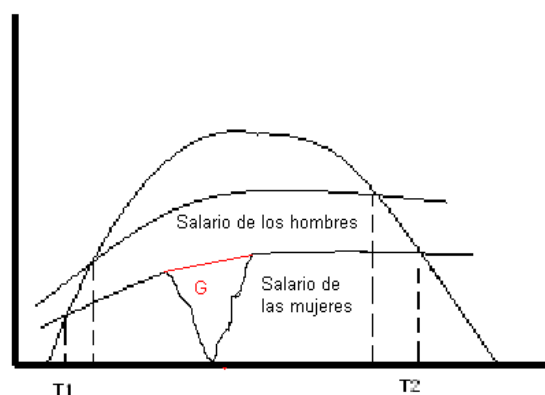


Figura 4. Curva salarial de las usuarias de los microcréditos

Fuente: Modificación a la grafica de Becker (1987).

En la explicación que Becker (1987) hace del modelo propuesto, utiliza el determinismo biológico para explicar la pobreza de las mujeres o su limitada participación en el ámbito público, y su reducido acceso y control de los recursos materiales. Sin embargo, la biología no puede utilizarse para justificar la discriminación de las mujeres en el trabajo, tampoco esta interpretación debe generalizarse puesto que no todas las mujeres han estado integradas al trabajo remunerado y otras por el contrario, no han dejado de estarlo. Por lo tanto el modelo propuesto por Becker no refleja la realidad de la experiencia de trabajo de las mujeres.

El tamaño del microcrédito para iniciar la unidad económica.

Junto con el análisis del número de hijos que tienen las usuarias para intentar solucionar la situación de pobreza y desigualdad que han enfrentado muchas mujeres, reconstruir su itinerario de vida nos lleva necesariamente a darle una mirada al tamaño de los microcréditos

para considerar que esta estrategia es adecuada para atenuar el estado de su pobreza.

En la figura 4 se puede observar que el 60% de las usuarias utilizan microcréditos menores de \$6,000.00 pesos, con éstos se pretende que se involucren en la esfera de los negocios utilizando este dinero en la apertura, continuación de diferentes unidades económicas. Importa aquí definir el concepto de empleo y trabajo, antes de señalar si las microfinanzas son o no un instrumento viable para resolver la pobreza.

De acuerdo con Alonso (1999), la idea de un empleo, concebido como un derecho individual que otorga identidad y reconocimiento social, era una actividad propiamente masculina. En segundo lugar, la forma en que había estado organizada la sociedad y la producción mercantil suponían una base familiar “hombre proveedor de ingresos y mujer ama de casa” caracterizado por un matrimonio tradicional con una estricta división sexual del trabajo (Carrasco, 2001).

Los cambios en la estructura laboral han permitido que las mujeres se integren a los mercados de trabajo, sin embargo y a pesar de los esfuerzos realizados, la figura o el rol de los hombres ha permanecido casi intacta y la figura de la mujer ama de casa ha ido desapareciendo. No obstante, ello no significa que las mujeres hayan tenido que abandonar sus tareas heredadas por el patriarcado, sino que de hecho han venido a asumir un doble papel, en lo familiar y en lo laboral.

Ahora bien, el tiempo de trabajo mercantil o laboral que las usuarias ocupan para invertir o utilizar los microcréditos dependerá naturalmente de la cantidad de dinero que hayan solicitado. Si nos situamos en los niveles empresariales, ni todas las empresas son iguales ni todas tienen el mismo tamaño, así como la categoría empresa tiene diferentes niveles, las unidades económicas o pequeñas empresas que las mujeres inician serán diferentes puesto que no todas tienen acceso a grandes cantidades de dinero. Si se observa el promedio de préstamos podemos inferir el tipo de actividades que las

mujeres han de iniciar con este tipo de microcréditos.

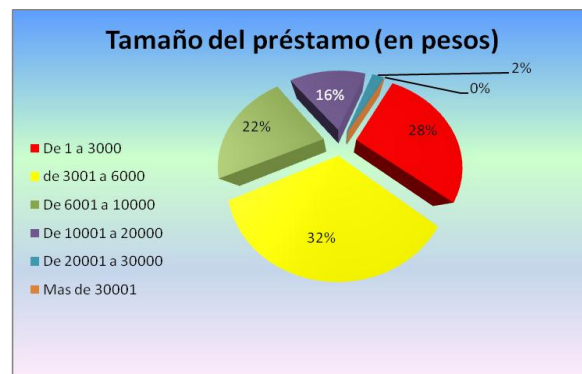


Figura 4. Tamaño de los microcréditos solicitados
Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2010.

Trabajo mercantilizado, tiempo valorado

Al detenernos a revisar el tipo de actividades elegidas por las usuarias para utilizar los microcréditos, se puede observar que algunas de estas actividades son o no susceptibles de ser mercantilizadas. El cuadro número 1 nos muestra el tipo de actividades que hacen las usuarias y los ámbitos donde se llevan a cabo estas.

Es importante subrayar las frecuencias de las elecciones escogidas por las usuarias, muchas de estas actividades reproducen el trabajo que han hecho por mucho tiempo las mujeres, caso específico, la preparación de alimentos. La encuesta permite mirar que la preparación de comida para venderse en cocinas económicas o antojitos para su comercialización en la vía pública, fue la opción que las mujeres más seleccionada para utilizar el microcrédito.

En orden de importancia aparecen los trabajos por subcontrato, los cuales están caracterizados por la venta de productos a través de catálogos en los que se ofrecen tradicionalmente artículos para el cuidado personal y blancos. Además, con la venta de estos productos no reciben salario, el pago es a destajo, las firmas consiguen empleadas sin seguridad social.

Cuadro 1. Actividades seleccionadas por las usuarias para utilizar el microcrédito

Actividad	Frecuencia	Total	Muestra
Para la venta de productos por catalogo	18	19.35	21.95
Para la producción de cultivos o frutales	3	3.23	3.66
Para la reproducción/venta de especies animales	15	16.13	18.29
Para una tortillería (a mano o en maquina)	2	2.15	2.44
Para la venta de frituras	1	1.08	1.22
Para la venta de abarrotes	9	9.68	10.98
Para la venta de ropa o calzado	3	3.23	3.66
Para la venta de antojitos(sopes, enchiladas)	20	21.51	24.39
Comida (en cocinas económicas/restaurantes)	7	7.53	8.54
Papelería y mercería	2	2.15	2.44
Cuotas escolares y/o pasajes	1	1.08	1.22
Panadería	1	1.08	1.22
Costura y tejido (Costura e hilado)	2	2.15	2.44
Otros	9	9.68	10.98
Total frecuencias	93	100.00	113.41
Total Muestra	82		

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2010.

Argumentar que las actividades emprendidas para invertir el microcrédito son un trabajo que ayude a las mujeres insertarse en la esfera empresarial implica la discusión de considerar si son o no trabajo. El término trabajo alude a la participación de las personas en la producción de bienes o servicios para satisfacer las necesidades humanas, así entonces, las actividades que las mujeres hacen son un trabajo porque de ellas obtienen ganancias, recursos que generalmente utilizan para satisfacer las necesidades del grupo doméstico.

Situadas en este nuevo paradigma, las actividades de las mujeres -las que utilizan los microcréditos- toman otra perspectiva: la asunción de dos trabajos que les obliga a desplazarse continuamente de la esfera de lo privado a la esfera pública, interiorizando las tensiones que significa la doble presencia o la doble jornada (Amoroso et al, 2003). Sin embargo, la participación de las mujeres en la satisfacción de las necesidades humanas hizo presente la necesidad de reflexionar sobre su dependencia respecto de los hombres. El modelo masculino de “hombre proveedor” presupone que los varones se incorporan o abandonan el mercado laboral según las presiones o exigencias del ciclo vital en el que se encuentran. En

general, las tareas que asumen las mujeres (cuidar y educar a hijos e hijas, ver por los enfermos y personas de la tercera edad) les condicionan y limitan el acceso al mercado laboral, así, los procesos implícitos en el sistema de las microfinanzas que apelan a la disminución de la pobreza y desigualdad en la que viven las mujeres han logrado éxitos parciales, no obstante el hecho de que las mujeres se inserten al mercado mediante el uso de estos recursos no resuelve del todo la problemática de su pobreza.

CONCLUSIONES

La heterogeneidad de la pobreza y de las condiciones de desigualdad que han enfrentado las mujeres obliga a elaborar políticas que sean de orden global y al mismo tiempo específicas, orientadas a grupos locales puesto que no es el mismo tipo de pobreza que enfrenta y vive una mujer pobre que es madre en una zona rural y el de una mujer viuda sin ingresos propios que viva en una zona urbana, así como serán diferentes sus necesidades, sus habilidades y los programas y políticas que deberán atender estas diferencias. De acuerdo con (Kabeer, 2003), la pobreza está íntimamente relacionada con el nivel de ingresos y con el consumo de la familia. Kabeer indica que es necesario

considerar los elementos intangibles que se generan entre los seres humanos del grupo doméstico para medir los niveles de pobreza. Dichos elementos corresponde a la parte emotiva, a la confianza y seguridad que hombres y mujeres construyen dentro del grupo doméstico.

La estrategia de las microfinanzas, deriva de la política mujeres y economía diseñada en la IV conferencia mundial celebrada en Beijing y parte del supuesto de que las y los pobres necesitan capital para utilizarlo en actividades que les permitan superar las condiciones de pobreza. En este trabajo nos propusimos analizar el papel que juegan las microfinanzas no como posibilidad de salir de la pobreza sino como un atenuante de la pobreza y desigualdad que viven las mujeres que hacen uso de los microcréditos.

Diversos estudios indican que las microfinanzas como tal, están logrando que las mujeres transiten de la esfera privada hacia la mercantil, las ha hecho responsables de su propio progreso, sin embargo en este estudio, se analizaron otros factores que están influyendo en este proceso y se comprobó que las microfinanzas no les asegura que sus pequeños proyectos sean auto sostenibles económicamente puesto que no se consideran los problemas y adaptaciones generados entre quienes integran el grupo doméstico al que pertenecen las mujeres.

La estrategia de las Microfinanzas trae consigo la intención de transformar el acceso a la propiedad y el control de los recursos. De acuerdo con Lagarde (1980), este tipo de mecanismos intentan involucrar a las mujeres dentro de un proceso de empoderamiento. Sin embargo, con los micro-emprendimientos analizados podemos decir que esto no es suficiente porque las mujeres no logran consolidar cada una de las unidades iniciadas porque el tamaño del microcrédito es insuficiente. Una de las consecuencias determinadas por el tamaño de los créditos es que las mujeres continúan participando dentro de mercados laborales con segmentaciones determinadas por el género. Dicho de otra manera, las usuarias recurren a la reproducción de actividades con las que se les ha asociado

culturalmente, por ejemplo, hacer comida y trabajo doméstico, esto no quiere decir que las mujeres no posean conocimientos o habilidades para realizar otro tipo de actividades, sino que el tamaño del crédito no permite visualizar otras opciones.

Finalmente, las microfinanzas están obligando a las mujeres a transitar de la esfera de lo privado a la esfera de lo público. En este vaivén, las mujeres han tenido que asumir una doble jornada o una doble presencia lo que les ha significado una tensión o un conflicto y dadas las condiciones, se observa poco o nulo apoyo de los integrantes del grupo doméstico para que la condición sociocultural de las mujeres se transforme en el mediano plazo, sin embargo, los logros obtenidos por las mujeres hasta el día de hoy no pueden pasar desapercibidos aunque falta mucho por hacer.

LITERATURA CITADA

- Alonso, Luis Enrique. 1999. **Trabajo y ciudadanía**. Trotta Editorial S. A. España.
- Amoroso, María Inés, Anna Bosch, Cristina Carrasco, Hortensia Fernández y Neus Moreno. 2003. **“Repensar desde el feminismo los tiempo y trabajos en la vida cotidiana” en Malabaristas de la vida**. Mujeres, tiempos y trabajos, Barcelona, Icaria Editorial.
- Arriagada, Irma. 2004. **Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas**. En Papeles de Población 40, pp. 71-95.
- Batliwala, Srilatha. 1997. **El significado del empoderamiento de las mujeres**. Nuevos conceptos desde la acción, En Magdalena León (Ed.). Poder y empoderamiento de las mujeres, Siglo XXI, Bogotá, Colombia.
- Becker, Gary. 1987. **Tratado sobre la Familia**. Cap. 2, Alianza Editorial, pp. 38-59.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2003. **Panorama social de América Latina, 2002-2003, LC/G.2209-P, Santiago de Chile**. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185.
- Garza Bueno, Laura Elena. 2005. **Usos y beneficios de los servicios microfinancieros**. La perspectiva de las usuarias. Ponencia dictada para el Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), Oaxaca.
- Gustafsson, Siv. 2001. **Optimal Age at Motherhood: Theoretical and Empirical**

Considerations on Postponement of Maternity in Europe, *Journal of Population Economics* 14 (2): 225-247.

Hidalgo, Nidia. 1999. **Cajas de ahorro como estrategia de sobrevivencia de mujeres rurales: caso de la organización SSS "Susana Sawyer", Álamos, Sonora.** Tesis. Colegio de Postgraduados, Montecillo, Texcoco, Estado de México.

Kabeer, Naila. 2003. **Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and the Millennium Development Goals: A Handbook for Policy-makers and Other Stakeholders,** Londres, Secretariado de la Commonwealth.

Lagarde, Marcela. 1990. **¿Qué es el poder?** En: Educación Popular de las mujeres en la construcción de la democracia latinoamericana. América Latina, Red de Educación Popular de Mujeres en México.

Maldonado Lagunas, Bethsaida. 2010. **Un vínculo necesario: el género y los mercados de trabajo, en Cooper Jenny (coord.).** Los tiempos de las mujeres en economía. Ed. PUEG, México.

Moser, Carolina. 1996. **Situaciones críticas: reacciones de los hogares de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza,** serie Estudios y monografías sobre desarrollo ecológicamente sostenible, N° 75, Washington, D.C., Banco Mundial.

Zapata Martelo, Emma; Vázquez García, Verónica; Alberti Manzanares, Pilar; Pérez Nasser, Elia; López Zavala, Josefina; Flores Hernández, Aurelia; Hidalgo Celerie, Nidia, Garza Bueno, Laura Elena; 2003. **Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales.** Las cajas de ahorro y crédito en México, México: Plaza y Valdés y Colegio de Postgraduados.

actores sociales sin la intervención del Estado, por la que recibió Mención Honorífica. Actualmente es doctorante en el Colegio de Postgraduados en el que ha cursado seminarios sobre el Género, Teorías del Desarrollo, entre otros. Ha participado en cursos y seminarios sobre Género y Dominación Masculina en el Colegio de México y en la UNAM. jghorta@colpos.mx.

Emma Zapata-Martelo

Doctora en Sociología por la Universidad de Texas, Austin, Texas. E.U.A. Maestría y Licenciatura por la misma universidad. Impulsó la especialidad sobre estudios de género en la institución, dirigidos específicamente a la problemática de la mujer rural. Recibió el Premio Internacional de Investigación en Países en Desarrollo, otorgado por la Universidad Justus-Liebing, en Giessen, Alemania. Libros publicados: Género, feminismo y educación superior. Una visión Internacional; Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales; Women and power: fighting patriarchy and poverty. Mujeres rurales ante el Nuevo Milenio. Desde la teoría del desarrollo rural hacia el género en el desarrollo. Numerosos artículos de su autoría sobre las relaciones de género el ámbito rural han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Perteneció a la Academia Mexicana de Ciencias; En 2006 obtuvo el Premio Nacional María Laval Urbina. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas en Montecillo, Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT-México. emzapata@colpos.mx.

José Luis García Horta

Es egresado de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde obtuvo el grado de Ingeniero Agrícola. Participó en programas gubernamentales donde el objetivo fue la certificación de las tierras ejidales distribuidas en todo el país. Ocupó puestos a nivel de subgerencia en la Sociedad de Producción Rural, La Espiga Maltera y en el Fondo de Aseguramiento Agrícola, empresas que agrupan a más 1,500 productores de cebada. Obtuvo el grado de Maestro en Ciencias en el Colegio de Postgraduados y defendió la tesis sobre la importancia de la toma de decisiones que hacen los